

no es mas que una prolongacion de la piel de cuello, sirviendo las arrugas con que se dobla para tener recogido el saco, que cuando vacío se pone flojo. Hácese uso de estas bolsas de pelicano para guardar tabaco de humo, como si fueran vejigas; por lo que las llaman en nuestras islas *blagues* ó *blades*, de la palabra inglesa *bladder* que significa *vejiga*; y hay quien pretende que cuando están preparadas ó trabajadas, son estas pieles más hermosas y suaves que las de cordero: algunos marinos suelen hacerse con ellas gorros, los Siameses fabrican cuerdas de instrumentos, y los pescadores del Nilo se sirven de este saco unido todavía á la mandíbula para hacer vasijas propias para echar el agua fuera de sus barcas, ó para llenarlas de ella y conservarla, porque esta piel tiene la propiedad de no empaparse ni corromperse en el agua.

Parece que la naturaleza ha provisto con una atención singular á que el pelicano no quedase sofocado cuando para tragarse su presa abre enteramente su bolsa en el agua: separándose entonces la tráquea de las vértebras del cuello, se dirige hácia adelante, y fijándose debajo de esta bolsa, produce en ella un aumento muy sensible; y al mismo tiempo dos músculos en forma de esfínteres comprimen el esófago y cierran la entrada al agua. En el fondo de esta misma bol-

sa se halla oculta una lengua tan corta, que se ha creído que el ave no la tenia. Las aberturas de la nariz son tambien casi invisibles, y están colocadas en la raíz misma del pico; el corazón es muy grande; el bazo, muy pequeño; y los ciegos son igualmente pequeños, y bastante inferiores á los de la oca, del ánade y del cisne. En fin, asegura Aldrovando que el pelicano no tiene mas que doce costillas, y observa que una membrana fuerte provista de músculos tambien muy dobles cubre los brazos de las alas.

Pero una observacion muy interesante es la de Mery y del P. Tachard sobre el aire que está esparcido bajo de la piel del cuerpo entero del pelicano: puede decirse tambien que esta observacion es un hecho general, que se ha manifestado de un modo mas evidente en el pelicano, pero que puede reconocerse igualmente en todas las aves; y Lorry, célebre y docto médico de Paris, lo ha demostrado por medio de la comunicacion del aire hasta en los huesos y en los cañones de las plumas de los volátiles. En el pelicano pasa el aire desde el pecho á los senos axilares, desde los cuales se insinúa en las vesículas de una membrana celular espesa é hinchada que cubre los músculos y envuelve todo el cuerpo bajo de la membrana donde se inyectan las plumas: estas vesículas están hin-

chadas de aire en términos que comprimiendo el cuerpo de esta ave, vese salir una cantidad de él por todas partes bajo de los dedos. En la espiracion pasa el aire comprimido desde el pecho á los senos, y desde allí se esparce luego por todas las vesículas del tejido celular; tambien se puede, soplando en la tráquea, hacer sensible á la vista este trayecto del aire, y es fácil concebir cuanto puede aumentar el pelicano por este medio su volúmen sin adquirir mayor peso, y cuanto debe esta propiedad facilitar tambien el vuelo del ave.

Por lo demás, no había necesidad de prohibir la carne del pelicano entre los Judíos como inmunda, porque basta por sí sola para que todos repughen comerla por su olor de marisco y su grasa aceitosa: no obstante, algunos navegantes la han comido á falta de otra.

VARIETADES DEL PELICANO.

HEMOS observado ya en muchos artículos de esta *Historia natural* que en general las especies de las grandes aves, como las de los grandes cuadrúpedos, existen solas, aisladas, y casi sin variedades; que además parecen por todas par-

tes las mismas, mientras que en cada género ó en cada familia de animales pequeños, y sobre todo en la de los pajarillos, hay una multitud de razas mas ó menos vecinas á las cuales se da impropriamente el nombre de *especies*. Este nombre *especie*, y la nocion metafísica que encierra, nos alejan muchas veces del verdadero conocimiento de las diferencias de la naturaleza en sus diversas producciones, mucho mas que los nombres de *variedad*, de *raza* y de *familia*. Pero esta filiacion, que se pierde en la confusion de las distintas ramas entre las pequeñas especies, se conserva entre las grandes; porque estas admiten cuando mas algunas variedades, que siempre es fácil referir á la especie primera como rama inmediata á su tronco. El avestruz, el casobar, el condor, el cisne y todas las aves mayores tienen pocas ó ningunas variedades en sus especies: las que se pueden considerar como de segunda clase en el orden de tamaño ó de fuerza, tales como la grulla, la cigüeña, el pelicano, el albatros, etc., solo presentan un corto número de estas mismas variedades, como vamos á esponer en las del pelicano, que se reducen á dos.

EL PELICANO PARDO.

PRIMERA VARIEDAD.

Pelecanus fuscus. L.

Ya hemos advertido en otra parte que el plumaje del pelicano es muy propenso á variar, y que segun la edad es mas ó menos blanco y pintado de un poco de color de rosa; pero parece cambia tambien por otras circunstancias, pues algunas veces está mezclado de gris y de negro. Hanse observado estas diferencias entre individuos que sin embargo eran ciertamente de la misma especie; por donde se ve que hay tan poca distancia de estas mezclas de colores á una tinta general gris ó parda, como que Klein no ha dudado afirmar que el pelicano pardo y el pelicano blanco no eran mas que variedades de la misma especie. Hans Sloane, que habia observado bien los pelicanos pardos de América, confiesa igualmente que le parece son los mismos que los pelicanos blancos. Hablando Oviedo de los alcatraces de plumaje ceniciento que se encuentran en los rios de las Antillas, observa que

se ven algunos al mismo tiempo de un hermosísimo blanco; y nos inclinamos á creer que el color pardo es la librea de los mas jóvenes, porque se ha notado que estos pelicanos pardos eran generalmente mas pequeños que los blancos. Los que se han visto cerca de la bahía de Hudson eran tambien mas pequeños y de color ceniciento; por lo que su color blanco no proviene de la influencia del clima frio, y esta misma variedad de color se observa igualmente en los climas cálidos del antiguo continente. Sonnerat, despues de haber descrito dos pelicanos de Filipinas, uno pardo y otro de color de rosa, piensa como nosotros que es la misma ave de mas ó de menos edad; y confirma nuestro dictámen el ver que Brisson ha descrito un pelicano de Filipinas que al parecer forma gradacion entre los dos, y no es ya enteramente gris ó pardo, sino que tiene las alas y una parte del dorso de este color, y lo restante blanco.

EL PELICANO DE PICO DENTADO.

SEGUNDA VARIEDAD.

Si lo dentado del pico de este pelicano de Méjico es natural y regular como en el del mergansar y de algunas otras aves, bastaria este carácter particular para considerarlo como una especie diferente de la primera, aunque no la presente Brisson sino como variedad; pero si estos festones no están formados mas que por la rotura accidental de los cortes delgados de los bordes del pico, como ya lo hemos observado en el pico de ciertos calos, esta diferencia accidental, lejos de ser un carácter constante y natural, no merece ni aun que se admita como variedad; y estamos tanto mas inclinados á presumirlo así, cuanto que segun Fernandez se encuentran en los mismos sitios el pelicano ordinario y este pelicano de pico dentado.

EL CUERVO MARINO, ó CUERVO CALVO (1).

Pelecanus carbo. L.

El nombre de *cormoran* que se da en francés á esta ave se pronunciaba anteriormente *cormaran*, *cormarin*, y viene de *cuervo marino* ó *cuervo de mar*. Los Griegos le llamaban *cuervo calvo* (2); pero nada tiene de comun con el cuervo mas que su plumaje negro, que hasta difiere del del cuervo en ser suave y de un negro menos fuerte.

El cuervo marino es una ave bastante grande, de pies palmeados, tan buen buzo como nadador, y gran destructor de pescado. Es con corta diferencia del tamaño de la oca, pero no

(1) En latin, *corvus aquaticus*; en italiano, *corvo marino*; en francés, *cormoran*; en aleman *scarb*, *wasser-rabe*; en inglés, *cormorant*; en algunas de nuestras provincias de Francia, *crot-pescherot*.

(2) *Phalacrocorax*, literalmente *cuervo calvo*. En Aristóteles se lee simplemente *corax*; pero se trata de una ave acuática, y por los caracteres que le da el filósofo se conoce claramente que es el cuervo marino.

tan lleno de carnes como aquella, mas bien delgado que grueso, y prolongado por medio de una cola larga y mas abierta que lo es comunmente la de las aves acuáticas: compónese esta cola de catorce plumas tiesas como las de la cola del pico, y son como todo lo restante del plumaje de un negro con lustre verde. El manto está ondeado de festones negros en campo pardo; pero estos matices varían en diferentes individuos, porque dice Salerno que el color del plumaje es algunas veces de un negro verdoso. Todos tienen dos manchas blancas en el lado exterior de las piernas, con una gorguera blanca que ciñe la parte alta del cuello en forma de babero; y vense tambien algunas hebras blancas, como cerdas, erizadas sobre la parte alta del cuello y la superior de la cabeza, de la que la anterior y los lados son calvos. Una piel tambien desnuda guarantee la mandíbula inferior del pico, que es recto hasta la punta, donde se encorva en forma de gancho muy agudo.

Esta ave es del corto número de aquellas que tienen los cuatro dedos sujetos y adheridos por medio de una membrana de una sola pieza, y cuyo pie provisto de este ancho remo indica ya un animal nadador: no obstante, el cuervo marino permanece menos tiempo en el agua que otras muchas aves acuáticas cuyas palas no son

ni tan continuas ni tan anchas como las suyas. Tambien arranca frecuentemente el vuelo y se posa sobre los árboles. Aristóteles le atribuye este hábito con exclusion de todas las demas aves palmípedas; pero no es así, pues este hábito le es comun con el pelicano, con el pájaro bobo, con el rabihorcado, con el anlinga, y con el rabo de junco; y lo mas singular es que todas estas aves forman con el cuervo marino el corto número de las especies acuáticas que tienen los cuatro dedos enteramente prendidos por medio de membranas continuas: conformacion que ha dado lugar á que los ornitólogos modernos reuniesen estas cinco ó seis aves en una sola familia, designándolas en comun con el nombre genérico de *pelicano* (1). Pero solo en una generalidad escolástica, y violentando la analogía, es como se puede, por la relacion única de la similitud de una sola parte, dar el mismo nombre á especies que difieren tanto entre sí, como la del rabo de junco, por ejemplo, de la del verdadero pelicano.

El cuervo marino es tan diestro en pescar y tan voraz al propio tiempo, que cuando se tira

(1) Klein, Linceo y otros han creado esta familia, en la que el cuervo marino figura con el nombre de *pelecanus carbo*, el rabihorcado con el de *pelecanus aquilus*, etc.

á un estanque hace él solo mas estrago que una bandada entera de otras aves pescadoras ; pero afortunadamente permanece casi siempre á orillas del mar, y es raro que se le encuentre en comarcas distantes de él. Como puede permanecer mucho tiempo sumergido, y nada bajo del agua con la rapidez del rayo , no es fácil que se le escape su presa, y casi siempre vuelve á aparecer sobre la superficie con un pez en el pico. Para tragárselo se vale de una maña singular : tira el pez en el aire, y con la mayor destreza lo vuelve á recibir de cabeza dentro del pico, por manera que las aletas se bajan al pasar por el garguero, mientras que la piel membranosa que guarnece la mandíbula inferior se presta y se estiende tanto como es necesario para recibir y dejar pasar el cuerpo entero, que con frecuencia es muy grande en comparacion del cuello del ave.

En algunos países, como en la China y en otro tiempo en Inglaterra, han sabido sacar partido de la habilidad que tiene el cuervo marino para pescar, haciendo de él un pescador doméstico : apretábanle al efecto la parte inferior del cuello con una especie de lazo para que no pudiese tragar la presa, y le acostumbraban á volver cerca de su amo con el pez que traía en el pico. Vense en los rios de la China cuer-

vos marinos con el lazo y posados sobre la proa de los barcos, echarse al agua, sumergirse á una señal dada con el remo, y volver á aparecer luego con su presa, que se le quita del pico. Este ejercicio se continúa hasta que satisfecho el amo de la pesca, le desata el lazo del cuello, y le permite pescar por su propia cuenta.

Unicamente el hambre puede dar actividad al cuervo marino, pues se vuelve perezoso y pesado apenas está satisfecho : así es que adquiere mucha gordura, y aunque tiene un olor muy fuerte y su carne no es buen bocado, no la desdeñan siempre los marineros, para quienes el manjar fresco mas sencillo ó mas grosero es con frecuencia mas delicioso que lo son los bocados mas finos para nuestra delicadeza.

Por lo menos los navegantes pueden encontrar este pobre recurso en todos los mares, pues se ve al cuervo marino en los parajes mas remotos, en las Filipinas, en la nueva Holanda, y hasta en la nueva Zelandia. Hay en la bahía de Saldaña una isla llamada *isla de los Cuervos marinos*, porque está por decirlo así cubierta de estas aves. No son menos comunes en otros sitios del cabo de Buena-Esperanza. « Vense algunas veces, dice el Vizconde de Querhoent, bandadas de mas de trescientos en la rada del Cabo. Son poco tímidos, sin duda á causa de la poca guerra

que les hacen; pero son naturalmente perezosos, pues los he visto permanecer mas de seis horas seguidas sobre las boyas de nuestras anclas. Tienen guarnecida la mandíbula inferior del pico de una piel de bello color anaranjado, la cual se estiende algunas líneas por debajo de la garganta, y la hincha el ave á su antojo; el iris es de un hermoso verde-claro, la pupila negra, y el contorno de los párpados circuidos de una piel violada; la cola tiene la misma conformacion que la del pico, pues se compone de catorce rectrices duras y agudas. Estos cuervos cuando viejos son negros; pero los jóvenes del año son enteramente grises, y no tienen la piel anaranjada del pico. Todos estaban muy gordos.»

Los cuervos marinos son tambien muy numerosos en el Senegal, segun cuenta Adanson; y creemos igualmente conocerlos en los *plutoncs* de la isla Mauricio del viajero Leguat: pero lo mas singular que ofrece su naturaleza es que soportan el calor de este clima y los hielos de la Siberia. No obstante, parece que los rigurosos inviernos de aquellas heladas regiones les obligan á emprender algunas emigraciones; pues se observa que los que habitan en el verano en los lagos de las cercanías de Selinginskoi, donde les dan el nombre de *baclan*, se van por el otoño

al lago de Baical para pasar allí el invierno. Lo mismo deberá ser con respecto á los *uriles* ó cuervos marinos de Kamtschatka, bien descritos por Mr. Krascheninicoff, y fáciles de conocer en la relacion fabulosa de los Kamtschadales, quienes dicen que estas aves han cambiado su lengua con las cabras monteses, por los mechones de seda blanca que tienen en el cuello y en los muslos; aunque es falso que estas aves no tengan lengua y que griten mañana y tarde, dice Steller, con una voz semejante al sonido de una pequeña trompeta ronca.

Estos cuervos marinos de Kamtschatka pasan la noche juntos en bandadas sobre las puntas de las rocas escarpadas, desde donde caen frecuentemente en tierra durante su sueño, y son entonces presa de las zorras, que siempre están en acecho. Los Kamtschadales van por la noche á buscar sus huevos en los nidos, á riesgo de caer en los precipicios ó en el mar; y para coger las mismas aves atan un lazo corredizo en la punta de un palo largo: como este indolente cuervo no se mueve cuando está ya acosado, no hace mas que volver la cabeza á una y á otra parte para evitar el lazo que le presentan, hasta que en fin logran pasárselo por el cuello.

El cuervo marino tiene la cabeza sensible-

mente aplanada, como casi todas las aves buceadoras; los ojos están colocados muy adelante y cerca de los ángulos del pico, cuya sustancia es dura y luciente como el asta; los pies son negros, cortos y muy recios; el tarso es muy ancho y lateralmente aplanado; la uña del medio está dentellada en el lado interno á modo de sierra, como la de la garza; los brazos de las alas son bastante largos, pero guarnecidos de remeras cortas, lo que hace que vuele de un modo pesado, como lo observa Schwenckfeld; pero este naturalista es el único que dice haber observado un huesecillo particular que naciendo detrás del cráneo, baja, dice, en forma de lámina delgada para inyectarse en los músculos del cuello.

EL PEQUEÑO CUERVO MARINO, ó AVE BOBA (1).

Pelecanus graculus. L.

La pesadez, ó por mejor decir, la pereza natural de todos los cuervos marinos es todavía mayor en este, puesto que todos los viajeros le han

(1) En inglés, *shagg*, *cowt*, y *sea crow*.

dado el epíteto de *shagg*, *niais* ó *nigaud* (bobo). Esta pequeña especie de cuervo marino no está menos diseminada que la primera. Encuéntrase especialmente en las islas y en los extremos de los continentes australes, y los Sres. Cook y Forster la han visto establecida en la isla de Georgia. Esta última tierra, inhabitada y casi inaccesible al hombre, está poblada de estos pequeños cuervos, que parten su dominio con los pingüinos, y se establecen en las mazarcas de la grama grosera que es casi el único producto vegetal de aquella tierra helada, así como de la de los Estados, donde se encuentran asimismo estas aves en grandísimo número. Una isla del estrecho de Magallanes que se vió toda poblada de ellas, fue llamada por Cook *isla de Shagg*, ó *isla de los Bobos*. En aquellas estremidades del globo la naturaleza entumecida por el frío deja subsistir aun cinco ó seis especies de animales, volátiles ó anfibios, últimos habitantes de aquellas tierras invadidas por el hielo, y que viven en medio de una calma apática que se puede considerar como el preludio del silencio eterno que pronto debe reinar en aquellos tristes sitios. «Se asombra uno, dice Cook, al ver la paz de aquella tierra: los animales que la habitan parece han formado una liga para no turbar su mutua tranquilidad; los

leones marinos ocupan la mayor parte de la costa, los osos marinos habitan en el interior de la isla, y las aves bobas en las rocas mas elevadas; los pingüinos se establecen donde pueden comunicar mas fácilmente con el mar, y las otras aves eligen sitios mas retirados: hemos visto á todos estos animales mezclarse y andar juntos como un rebaño doméstico, ó como las aves que están en un corral, sin que intenten jamás hacerse daño.»

En aquellas tierras medio heladas, y enteramente desnudas de árboles, anidan estas aves bobas en las costas escarpadas ó en las puntas de las rocas que se adelantan en el mar. En algunos puntos suelen encontrarse tambien sus nidos entre las espadañas ó sobre altas mazorcas de grama, donde se reunen á millares. El ruido de un tiro no basta para dispersar á estas aves, que al oirlo no hacen mas que levantarse en alto algunos pies y dejarse caer nuevamente sobre sus nidos. Esta caza no exige ni aun armas de fuego, pues se las puede matar á palos, sin que la vista de sus compañeros tendidos y muertos las determine á huir y á sustraerse de la misma suerte. Por lo demás, su carne, especialmente la de los jóvenes, es bastante buena de comer.

Estas aves no se internan mucho en el mar,

y rara vez pierden la tierra de vista; están cubiertas como los pingüinos de una pluma muy fuerte y espesa, y muy propia para guardarlas de los rigurosos y continuos frios de las regiones glaciales en que habitan. Forster admite, al parecer, muchas especies ó variedades de esta ave; pero como no se esplica claramente acerca de su diversidad, y no es suficiente sin duda el distinto modo que tienen de anidar sobre grama ó en las hendiduras de las rocas para poder diferenciar las especies, no describirémos aquí mas que el único pequeño cuervo marino ó ave boba que conocemos en nuestras comarcas.

Vense estas aves en gran número en la costa de Cornualles en Inglaterra, y en el mar de Irlanda, sobre todo en la isla de Man, y se encuentran asimismo en las costas de Prusia y en Holanda cerca de Sevenhuis, donde anidan sobre los grandes árboles. Willughby dice que nadan con el cuerpo dentro del agua y la cabeza solo fuera; y que tan ágiles y prontas en este elemento, como pesadas en tierra, evitan los tiros, hundiéndose apenas ven el fogonazo. Por lo demás, este pequeño cuervo tiene los mismos hábitos naturales que el grande, al cual se parece en general por la figura y los colores: toda la diferencia está en que tiene el cuerpo y los miembros mas pequeños y delgados, en que su

plumaje es pardo debajo del cuerpo, en que su garganta no está desnuda, y en que solo tiene doce rectrices en la cola.

Algunos ornitólogos han dado á este pequeño cuervo el nombre de *grajo de pies palmeados*; pero con tan poca razon, como la que ha tenido el vulgo para llamar al grande *cuervo de agua*. Estos grajos de pies palmeados que el capitán Wallis encontró en el mar Pacífico son verosímilmente de la especie de nuestro pequeño cuervo, y le referiremos tambien los bonitos cuervos marinos que vió Cook anidar en grandes bandadas en la pequeñas hendiduras que aquellas aves parecian haber agrandado en las rocas laminosas cuyas escarpadas crestas circuyen la nueva Zelandia.

La organizacion interior de esta ave presenta muchas singularidades, que referiremos aquí segun las observaciones de los Sres. de la Academia de ciencias. Un anillo huesoso abraza la tráquea por encima de la bifurcacion; el piloro no está agujereado en la parte baja del estómago, como lo está por lo comun, sino abierto en medio del ventrículo, dejando pendiente por abajo la mitad inferior como un saco, y esta parte inferior es muy carnosa y provista de músculos para con su contraccion hacer subir los alimentos hasta el orificio del piloro; el esófago se hin-

cha soplándolo en terminos de presentarse como una continuacion del ventriculo, que sin esto se halla separado de él por medio de una compression; y los intestinos están encerrados dentro de un epiploon muy doble y con mucha grasa de la consistencia del sebo. Este hecho es una excepcion de lo que dice Plinio, á saber, que en general los animales oviparos carecen de epiploon. La figura de los riñones es asimismo bastante particular: no están separados en tres lóbulos, como en todas las otras aves, sino que son dentellados en forma de cresta de gallo en la estension de su parte convexa, y están separados de lo restante del abdómen por medio de una membrana que los cubre. La cornea del ojo es de un rojo encendido, y el cristalino se acerca á la forma esférica, lo mismo que en los peces. La base del pico está guarnecida de una piel roja que circuye tambien el ojo; la abertura de las narices no es mas que una hendidura tan pequeña, que se ha ocultado á la vista de los observadores, quienes han dicho que los cuervos marinos grandes y pequeños no tenian narices. El dedo mas largo en estas dos especies es el esterno, y este se compone de cinco falanges, el que le sigue de cuatro, el tercero de tres, y el último, que es el mas corto, de dos falanges únicamente. Los pies son de un negro luciente y es-

tán armados de uñas puntiagudas (1). Vese debajo de las plumas un plumon finísimo y tan espeso como el del cisne, y su cabeza está cubierta de unas plumitas cortas, sedeñas y apiñadas como terciopelo; de lo que infiere Perrault que el cuervo marino no es el cuervo calvo (*phalacrocorax*) de los antiguos: pero hubiera debido modificar su aserto, puesto que dice él mismo que se encuentra á orillas del mar un gran cuervo marino diferente del pequeño que él describe; y este gran cuervo marino, que tiene la cabeza calva, es, como ya hemos visto, el verdadero *phalacrocorax* de los antiguos.

(1) Perrault refuta seriamente la fábula de Gessner, quien dice que hay una especie de cuervo marino que tiene un pie membranoso del que se sirve para nadar, y el otro cuyos dedos están desnudos y con el cual coge su presa.

FIN DEL TOMO XVII.

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.